

El Abstraccionismo se hace Academia

166

Juan Barreto

Suplemento Dominical de El Comercio.
Lima, 7 de enero de 1962, p. 10.

La práctica del llamado Abstraccionismo –que admito puede ser un lenguaje sin vinculaciones con la reproducción o recreación de la realidad objetiva y dar obras de calidad, pese a ello– se está convirtiendo, de más en más, en un nuevo Academismo. Esto, que ha ocurrido en todo el mundo, se deja notar ya, desde hace algunos años, de manera harto visible y por demás desagradable, entre nosotros. La mayor parte de nuestros pintores, de cualquier edad y hasta hace un tiempo seriamente figurativos, se han convertido en abstraccionistas. De los jóvenes, los de 30 años o menos, ni hablar, pues su furiosa adhesión a un modo de expresión bastante viejo, ha tomado todos los caracteres de una de las más conocidas enfermedades infantiles.

El enrolamiento de tantos pintores, más o menos maduros unos, jóvenes y adolescentes los otros, en el Abstraccionismo, no es en sí mismo, condenable. Lo que sí debe tenerse muy en cuenta, provocar preocupación y meditación, es que tal adhesión está volviéndose tan peligrosa como lo fuera la afiliación al “pompiérismo”, tan vilipendiado, y a las peores expresiones del antiguo academismo. La ejecución de pinturas informalistas, tachistas, vitalistas, activistas y las tantas maneras en boga dentro del abstractismo, se está volviendo cada vez más peligrosamente, una receta, receta con fascinantes apariencias de una gran libertad pero receta en verdad... y de las peores.

La vigencia extremista del Abstraccionismo en el Perú tiene mucho que ver –aparte la influencia de exposiciones de pintores foráneos, la más o menos amplia circulación de revistas y libros sobre lo mismo y un frívolo afán de “estar al día”– con lo que podríamos llamar su OFICIALIZACIÓN: la mayor parte de los egresados o alumnos de nuestra Escuela Nacional de Bellas Artes y también un vasto número

de sus profesores son "abstraccionistas" o "no-figurativistas"...

Esta "oficialización" del Abstraccionismo, que también gana terreno entre los compradores de cuadros (no son muchos, pero los hay) sobre todo entre los pertenecientes a la conocida y persistente fauna de los "snob", está influenciada también, de manera neta, por el éxito y la difusión del Abstraccionismo en América del Norte, donde todavía tiene una particular resonancia, aunque en el Viejo Mundo, haya dejado de ser, para pintores, críticos y especialistas, la "última palabra" en materia de Pintura. Un entusiasmo relacionado con las ventas en dólares que, por supuesto, no es pecado, así como las invitaciones a exponer en Galerías o muestras colectivas en USA, impulsa a buen número de nuestros pintores, salvo una que otra honrosa excepción, a entregarse de manera casi ortodoxa y gravemente dogmática, al empleo persistente y, a veces, un poco exhibicionista, de un lenguaje lleno de posibilidades, aún ahora, pero con el cual son realmente muy pocos los que han logrado decir algo – tan pocos que, en la América de habla española, sólo señalaría con entusiasmo, los nombres de Morales, Luisa Pacheco, Nemesio Antúnez, y, quizá, alguno más que se me olvida. Una "cocina", bastante fácil de aprender, por lo demás, permite a los abstraccionistas hacer guisos más o menos satisfactorios, sobre todo para regusto de paladares no muy exigentes, y la textura, el pigmento, los trozos de papel o tela pegada, el uso indiscriminado de los pies o de las manos, la mezcla de materiales, las veladuras, el abuso del negro, los fondos raspados, etc., etc., son la "especiería" con que se sazona y se da cierto aspecto "seductor" a estos platos que ya casi se sirven diariamente.

Pero la Pintura es algo más que un buen adobo y las habilidades de "cocina" fue, justamente, una de

las que el arte de nuestro tiempo, en sus mejores exponentes (no deseo citar nombres pues son sobradamente conocidos) desde mediados del 800 hasta hace poco, combatió más denodadamente, tanto en la teoría como en la práctica. Y si la "cocina" del viejo academismo era nociva para el arte, sí condujo a los Tiépolo, en el Renacimiento, y a los Bacaflor y compañía, en los primeros años de este siglo, ¿no es sumamente peligroso que el Abstraccionismo se vuelva Academia y se lance, por fatal pendiente, hacia la elaboración de obras cada vez mejor "condimentadas" pero también cada vez más retóricas, usando un "lenguaje" cuyas "palabras" están perdiendo, día a día, su prestigio y su intrínseco valor?